

ce Jesus: Vé y haz tú lo mismo. (San Lucas, X, 25 á 37).”

Un intérprete ingenioso admira la sabiduría con que nuestro Señor arrancó á aquel hombre la confesion de la verdad. Si hubiera hecho pasar al herido por samaritano, al doctor de la ley le hubiera parecido muy justo, segun la preocupacion de los fariseos, que aquel hombre impuro quedase abandonado en el camino y bañado en su sangre. En lo demas están divididas las opiniones en cuanto á si esta narracion es una parábola ó una verdadera historia. El mismo autor (Hugo Grocio ad Luc., Cap. X), cita aquí muy oportunamente estas palabras de San Juan, en su Epístola primera: “Si alguno dice amo á Dios, y aborrece á su hermano, es un embustero, porque el que no ama á su hermano á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve?”

Jesus tuvo esta conversacion con el doctor de la ley en su viage á Jerusalem; mas los comentadores no concuerdan respecto de la fiesta porque hacia este viage. Algunos suponen que era el último de su vida, porque dice San Lucas: “Y sucedió, que cuando se cumplian los dias de su elevacion, se puso en camino para ir á Jerusalem.” Pero el Evangelista solo queria designar con éstas palabras, el último año de la vida mortal de Jesus, porque veremos en lo sucesivo, que nuestro Señor, despues de este viage, que era el último que hacia con motivo de la fiesta de Pentecostes, pasó otra vez á Jerusalem para la de los tabernáculos, y por el invierno para

la del aniversario de la dedicacion del templo, antes que fuese por la primavera á comer el cordero pascual con sus discípulos, y morir á título de cordero de Dios que se ofreció por nosotros.

## CAPITULO VII.

JESUS ENTRA EN CASA DE MARTA Y MARIA.

“Y sucedió que cuando se iba, entró en un pueblo, y una muger llamada Marta, le recibió en su casa; y tenia una hermana llamada María, la cual, sentada á los piés del Señor, oia sus palabras. Pero Marta andaba muy cuidadosa por las cosas del servicio puntual, y vino y dijo: Señor, ¿no adviertes que mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude. Y respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, tú estás cuidadosa, y te turbas por muchas cosas. Mas una sola es necesaria. María eligió la mejor parte (\*), que no le será quitada. (San Lucas, X, 38 á 42).”

(\*) Texto griego: *la buena*, que equivale al superlativo *la mejor*. Marta servia al Señor en su carne mortal. María estaba toda embelesada escuchándole, y contemplando las grandezas de su divinidad. Marta distraida en muchos cuidados; María, atenta á uno solo, el mas importante, y por consiguiendo el mejor. A María no le será quitado el empleo que escogió, esto es, estar unida y asida de su Señor, por medio de una perfecta caridad y altísima contemplacion. A Marta le será quitado el suyo para darle otro mejor. (San Agust. de Verb. Dom. Serm. XXVII).

Estas dos santas han sido despues miradas como representando en sus personas dos suertes de vidas diferentes. Marta es imagen de la una, que se llama activa. La otra, llamada contemplativa, es figurada en el reposo

Veremos que Jesucristo amaba á las dos hermanas, así como á su hermano Lázaro, de quien no habla San Lúcas, tal vez porque su intencion en esta narracion era fijar nuestra atencion en la única cosa necesaria por medio de las palabras de Jesucristo, y conteniéndose en el espíritu de la misma narracion, no queria tratar de otros asuntos.

Marta recibió á nuestro Salvador con una atencion particularísima; pero quizás se mezclaba alguna cosa personal en los obsequios que le hacia á él, y probablemente tambien á sus discípulos. Marta no obraba con una simplicidad perfecta, porque donde existe esta, desaparecen los cuidados é inquietudes. María veia bien que su hermana estaba haciendo preparativos vanos é inútiles, en los que no tomó parte alguna, porque sabia que agradaria mas á su divino huésped, oyendo de su boca *las palabras de vida eterna*, como que por esta razon habia entrado en la casa de ellas, del mismo modo

de María. Estas dos vidas se unen frecuentemente en una misma persona. Y así, si el que se ocupa en ejercicios exteriores de caridad, no procura recogerse de tiempo en tiempo, como á los piés de Jesucristo, para oír interiormente la voz de su verdad, que le instruya, ilumine y alimente, corre riesgo de perder por último todo el mérito de los ejercicios de la vida activa. Del mismo modo, si bajo el pretexto de ser mas perfecto el ejercicio de la contemplacion, se despreciare el cuidado de los pobres, y el asistir al prójimo en sus necesidades, cuando se puede y hay obligacion de hacerlo, seria una ilusion manifiesta, y un estado de vida muy peligroso. Porque en el dia del juicio serán destinados á las llamas del infierno los que no hubieren ejercitado las obras de misericordia con su prójimo. (*San Mateo*, XXV, 42, 43). . . . (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Lúcas).

que algunos años antes habia pedido á la samaritana un poco de agua fresca de la fuente, para que ella le pidiese *de aquel agua que debía hacerse una fuente de agua que brota para la vida eterna*.

Las dos hermanas han sido consideradas como una imágen de la vida activa y contemplativa. Con todo, no olvidemos que si una vocacion particular no nos llama á los desiertos ó á las ermitas de los anacoretas, ó á un convento, y si vivimos en sociedad con los otros hombres, no debemos retraernos de las obras exteriores de la caridad, para entregarnos exclusivamente á la meditacion y á la oracion, aunque esta encierra deseos en favor del prójimo.

*La única cosa necesaria* es, que nos empeñemos sin cesar en caminar en la presencia de Dios, y que procuremos cumplir en todo su santa voluntad en la serenidad del amor, en una serenidad que no turban las obras exteriores.

María hubiera tomado ciertamente parte en el solícito afán de su hermana, si no hubiese echado de ver que esta hacia ya demasiados preparativos, y perdía los momentos preciosos que pasaba el Hijo de Dios en su casa.

*Todo tiene su tiempo*, como dice el sábio. Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, y sustentar al Hijo de Dios; darle de beber y vestirle en la persona de los que tienen hambre y sed, y están desnudos, es una santa vocacion, es la condicion con que se concede el cielo; pero tambien el buscar á

Dios en el silencio tranquilo de su aposento ó al pié de los altares, presentarse á él con todo el peso de nuestras miserias, y arrojarse en el océano de su misericordia, tiene su tiempo; y el que no procura sacar de la soledad la plenitud de Dios, difícilmente conservará la tranquilidad interior en la confusion exterior de los negocios, á no ser que Dios le imponga tal cúmulo de obras de caridad, que absorva en ellas todo el tiempo. Entonces no se le pasaria la única cosa necesaria, aun en medio del torbellino de los negocios; y aquel á cuyos piés no podria sentarse como María, le acompañaria en su camino y le sostendria en pié, si su vocacion le llamaba al tumulto del mundo, como sostuvo en otro tiempo á su discípulo.

*El autor de nuestra salud* nos enseñó con su doctrina y ejemplo, en qué consistia la única cosa necesaria cuando decia: "Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió para que concluya su obra."

### CAPITULO VIII.

#### DE LA ORACION Y SU EFICACIA.

"Y sucedió, que estando en oracion en cierto lugar, luego que cesó de orar, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar como Juan enseñó á sus discípulos. Y les dijo: Cuando orais decid: Padre (nuestro que estás en los cielos), santificado sea tu nombre: ven-

ga tu reino (hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo); danos hoy nuestro pan de cada dia, y perdónanos nuestros pecados, supuesto que nosotros tambien perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos induzcas en tentacion. (San Lúcas, XI, 1 á 4)."

Las palabras que van entre paréntesis, no se hallan en todos los manuscritos griegos de San Lúcas, y vemos por la Vulgata, que San Gerónimo no debió hallarlas tampoco en el que le servia de modelo, supuesto que las omitió. Segun el testimonio del padre Calmet, las palabras, *Padre nuestro que estás en los cielos*, se hallan en la mayor parte de los manuscritos griegos. La tercera peticion: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, solo existe en algunos manuscritos griegos. Orígenes no la halló en el Evangelio de San Juan, y es probable que San Agustín tampoco, porque dice formalmente, que este evangelista no trae mas que cinco peticiones en el Padre nuestro, y San Mateo trae siete. La última peticion: *y no nos induzcas en tentacion*, no se halla mas que en unos pocos manuscritos del Evangelio de San Lúcas, y Orígenes no la encontró tampoco en los que tenia.

¿Acaso era la intencion de San Lúcas hablar solo en compendio de aquello de que habia hablado San Mateo mas á la larga antes de él (1), así como en el discurso

(1) Segun aparece de la mayor parte de los manuscritos griegos del Evangelio de San Mateo, este le escribió en el año 41. Algunos manuscritos del Evangelio de San Lúcas, dicen que este se escribió en el año